

**Conferencia Inaugural
Actividades Académicas**

**20
16**

**La hospitalidad
en construcción.
Movilidad humana,
relaciones interétnicas
y Derechos Humanos**

Dra. Karina Boggio



**Facultad de
Psicología**

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

**Conferencia Inaugural
Actividades Academicas
2016**

**La hospitalidad en construcción.
Movilidad humana, relaciones
interétnicas y Derechos Humanos**

Dra. Karina Boggio

Facultad de Psicología, Universidad de la República
Tristán Narvaja 1674, Montevideo, CP 11200, Uruguay
Tel: (598) 2 400 85 55
Fax: (598) 2 400 86 40
Web: www.psico.edu.uy
© Facultad de Psicología. Universidad de la República

ISSN: 2301-0010

Diseño y Diagramación:

Unidad de Comunicación Institucional
(Facultad de Psicología)
comunicación@psico.edu.uy

La Facultad de Psicología de la Universidad de la República inicia cada año académico con la realización de una Conferencia Inaugural a cargo de docentes de esta casa de estudios.

En el año 2016, dicha instancia estuvo a cargo de la Prof. Adj. Dra. Karina Boggio.

La Dra. Boggio es Licenciada en Psicología por la Facultad de Psicología - Udelar (1997) y Doctora por la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) - España (2011). Es Profesora Adjunta, con Régimen de Dedicación Total, en el Instituto de Fundamentos y Métodos en Psicología.

Investiga sobre procesos migratorios, construcción identitaria y contextos urbanos. Esta línea se centra en el estudio de la construcción de sí mismo y de los otros en la experiencia del desplazamiento migratorio. Focaliza su interés en los procesos psicosociales anudados a la interacción y en las prácticas culturales emergentes en las negociaciones identitarias. Se propone la articulación del eje Alteridad, Identidad, Reconocimiento (AIR) al cual se subscribe. Son de especial interés los procesos de negociación y las prácticas en las que se performan las relaciones interculturales en contextos urbanos contemporáneos.

Ha publicado artículos en revistas especializadas en la temática migratoria y ha presentado ponencias en Congresos Internacionales sobre los resultados obtenidos en sus investigaciones en esta línea. Es coautora de *Paralaxes do Contemporâneo: ensaios de Psicologia Social Crítica* (2012); *Migraciones, Identidades y Ciudadanía. Perspectivas para un debate interdisciplinar* (2012); *Jóvenes, culturas urbanas y redes digitales* (2012); *Cosmópolis. Nuevas maneras de ser urbanos* (2016).

La hospitalidad en construcción. Movilidad humana, relaciones interétnicas y Derechos Humanos

Dra. Karina Boggio

Uruguay migrante

No hace falta más que hacer un repaso a nuestros apellidos, a las historias de nuestras familias, legadas de otras generaciones, o a las más recientes, de personas cercanas que ahora viven por otras tierras, para saber cuánto nos convocan estas cuestiones de los desplazamientos humanos.

Así, la recepción de inmigrantes europeos de múltiples orígenes, hasta los años 50, fue muy significativa en la formación social y cultural del Uruguay. Las condiciones de vida en Europa impulsaron importantes movimientos de emigración. Esto coincidió con la necesidad de una base de población para consolidar el proyecto nacional y el país se mostró receptivo a la llegada de inmigrantes. La forma de ubicación de estas personas estuvo orientada por un modelo en el que es posible amalgamar la diversidad hacia un supuesto de homogeneidad identitaria que nos habita hasta la actualidad.

En la dirección contraria encontramos la salida de uruguayos en situación de exilio durante los periodos más duros de persecución política a partir de los años 60 y hasta la salida democrática a mediados de los 80. Así como la emigración económica y laboral que tuvo su expresión más crítica en los años 2002 y 2003, como consecuencia de la crisis económica y financiera (Boggio, 2008). Estos procesos coexistieron a su

vez con migraciones de retorno que tuvieron en el año 2010 su mayor volumen (OIM, 2011).

Más recientemente ubicamos movimientos incipientes de población inmigrada de países andinos y centroamericanos (OIM, 2011). Algunos proyectos que venimos llevando adelante desde hace algunos años nos permiten describir el escenario multiétnico emergente montevideano.¹ Ciudad Vieja es el espacio que alberga históricamente a migrantes vinculados principalmente al puerto y a la pesca (IMM, 2010). También familias que gestionan algunos negocios étnicos como locutorios, restaurantes, bailes, pensiones, venta de artesanías. Conviven sin mayor conflictividad, con la antigua muralla ejerciendo como frontera actual de contención del universo migrante. Esto, como expresa una informante peruana, implica la experiencia de *vivir atrapados en Ciudad Vieja* (Boggio, 2016).

Por otra parte, encontramos que el trabajo doméstico sin retorno invisibiliza a la migración internacional reciente, que desaparece puertas adentro del espacio privado de las familias empleadoras.² Este es el caso de trabajadoras domésticas peruanas que en su día libre se reúnen en espacios religiosos,

1. Grupo Cultura Urbana, UNED, España. Proyecto I+D+i 2012-2016: Madrid Cosmópolis. Prácticas emergentes y procesos metropolitanos (COSMOMAD Ref. CSO2012-33949). Proyecto 2013-2016, Etnópolis. Negociaciones identitarias en Ciudad Vieja, Montevideo.

2. Grupo Movilidad humana, trabajo y derechos humanos (G882875, CSIC, Udelar). Proyecto 2013: Mujeres migrantes. Una aproximación a la vida cotidiana y construcción identitaria de trabajadoras domésticas con "cama adentro" en la ciudad de Montevideo, Uruguay. A. Ojeda, C. Ramón, P. Alejandro, K. Boggio (PAIE, CSIC). Proyecto 2016: Derechos y afectividad en el trabajo doméstico asalariado. Abordaje integral desde el espacio del Sindicato Único de Trabajadoras Domésticas. Responsables: J. Ceretta, K. Boggio (Fortalecimiento de Trayectorias Integrales, CSEAM, Udelar).

como la Parroquia de los migrantes, o en casas de otras compatriotas, pero que no transitan la ciudad extramuros (Ramón, 2014). La situación de algunas trabajadoras domésticas de origen boliviano conmovió a la opinión pública tras una denuncia en 2012, en la que se daban a conocer las pésimas condiciones en las que vivían y trabajaban, cercanas a la esclavitud.

La migración más reciente, proveniente de República Dominicana, ha tenido mayor visibilidad en un breve lapso de tiempo por su considerable intensidad y volumen. También porque además del trabajo doméstico se han empleado en comercios y en empresas que dan servicios de limpieza y seguridad. Además, en la zona donde establecieron su vivienda, han marcado presencia por sus prácticas de encuentro y celebración en el espacio de la calle³. En algunos programas televisivos se intentó asociar con ligereza mujeres dominicanas y prostitución, lo cual también tuvo impacto en la opinión pública en los últimos años.

Por otra parte, la experiencia de asentamiento de personas en situación de migración forzada no es novedosa para Uruguay, en concordancia con los compromisos adquiridos en defensa de los derechos humanos (ACNUR, 2013). Sin embargo, el caso de reasentamiento de algunas familias sirias provenientes del Líbano, movilizó a los montevideanos el pasado año. La composición cultural y religiosa de este grupo y el dispositivo de asentamiento pusieron en el foco las relaciones entre distancia y hospitalidad. Las familias sirias reasentadas, junto con otros grupos llegados por sus propios medios vinculados a los centros islámicos montevideanos, ha supuesto una mayor presencia de personas de religión musulmana y sus

3. Grupo Núcleo de Estudios Migratorios y Movimientos de Población (NEMMPO, G880998, CSIC), en coordinación con la organización Idas y vueltas.

prácticas en la vida pública. A ello se suma la condición de asilo que se le brindara a un grupo de pescadores, en su mayor parte provenientes de Sierra Leona. Los mismos llegaron en mayo de 2014 a puerto montevideano en condiciones críticas de trato y salud en una embarcación de origen chino. Asimismo, la disposición a recibir a retenidos como prisioneros en la base de Guantánamo y su acogida en Uruguay⁴.

Otras redes también han propiciado la llegada de extranjeros. Por una parte, los uruguayos emigrados que han retornado recientemente con familias construidas en el exterior, parejas, hijos, con acentos e historias de mezclas. A esto se suman las redes académicas por las que han venido estudiantes universitarios de grado y posgrado en calidad de becarios. Por otra parte, trabajadores altamente cualificados que empresas ubicadas en Zona América contratan en el exterior para la concreción de proyectos durante un plazo limitado de tiempo. Estos tienen una particular forma de habitar la ciudad con sus prácticas, como el Cricket, en el caso de los trabajadores Indios y el uso del inglés como su lengua de interacción social.

Finalmente, en este recorrido del Uruguay migrante, otras migraciones que han sido y son sumamente significativas para nuestro país, son aquellas que se producen a lo interno de sus fronteras. Por una parte, los desplazamientos del medio rural al urbano, así como entre ciudades, y capitales departamentales que concentran la mayor oferta educativa y laboral. Por otra, cabe considerar también los desplazamientos residenciales, muchas veces forzados, de un barrio a otro de la misma ciudad.

4. NEMMPO. Proyecto 2016: Políticas de refugio, Estado y sociedad. Aportes para la comprensión de los procesos de refugio y reasentamiento de población refugiada en el Uruguay contemporáneo (Programa Fondo Universitario para la comprensión pública de interés general. Art. 2, CSIC, Udelar.)

Los procesos migratorios de ida y de vuelta tienen gran relevancia e interés como parte de nuestra fundación y construcción histórica como nación, pero también en un sentido presente y en perspectiva, en las relaciones interétnicas actualizadas en la convivencia. Resulta de interés poner estas movilidades humanas en contexto y revisar las dimensiones que se ponen en tensión en los encuentros interculturales contemporáneos, así como las formas de entenderlos desde los marcos explicativos.

Conexiones globales, movilidades globales

Es cierto que los mapas se nos han quedado muy quietos, desde hace ya tiempo. El mundo se mueve acelerado, en el espacio-tiempo de la modernidad tardía, en la expansión de un capitalismo renovado y el desarrollo de un mercado financiero transnacional. Las nuevas tecnologías de la comunicación y el transporte han facilitado las dinámicas de la movilidad y los procesos de conexiones a gran escala. En estos las ciudades se han vuelto centrales como espacios locales de encuentro de las diferentes fuerzas que construyen ese campo global (Sassen, 2000). La información viaja en estas redes que atraviesan y modelan los centros urbanos. Los proyectos vitales de los habitantes de las ciudades, desplazados o no, se construyen con sentidos que se componen en claves globales. Esto ha tenido impacto en la conformación y en la direccionalidad de los desplazamientos humanos en todas las regiones.

Las migraciones humanas, entendidas de forma amplia como desplazamientos significativos que implican un cambio de residencia, no son procesos novedosos. Así aunque estos se verifican a lo largo de la historia de la humanidad, componen problemas propios y actuales en los entornos globales (Castles, 2010). Esto ha afectado de forma transversal la movilidad humana. Actualmente, los migrantes proceden de diferentes orígenes sociales, económicos, religiosos y sus proyectos migratorios son también muy heterogéneos.

La experiencia de participar de un mundo altamente conectado, aunque esta participación sea en gran medida como consumidor, promueve afinidades de aspiración cosmopolita que facilitan la vacilación entre permanecer o migrar. Aquello que conocemos como el arraigo: una experiencia de pertenencia social, física y emocional que anuda a la nación ubicada en un determinado territorio, se ha transformado. Las formas de

pertenencia se flexibilizan, multiplican, mezclan. La metáfora de la red permite pensar estas relaciones de manera más cercana a como son experimentadas. Si bien como plantea Sassen es evidente que los territorios, los espacios urbanos concretos, siguen siendo fundamentales, también es evidente que esta dimensión virtual conmueve las bases en las que se pensaban estas pertenencias. Las fronteras culturales se han hecho porosas y las identidades ya no pueden ser concebidas como unívocas, como entidades cerradas (Hall, 2003).

Hace algunas décadas migrar implicaba un viaje a destinos profundamente desconocidos, de donde no se sabía si se iba a poder retornar. Se mantenía una comunicación marcada por la distancia física y emocional con la comunidad de origen. Así, la comunicación instantánea determina cambios trascendentales en estas experiencias llamadas *formas de vida transnacional*, a las que me referiré más adelante.

Las mercancías viajan bien cuidadas, con destinos claros y permisos de circulación. Algunas personas también viajan cómodamente: turistas, estudiantes, investigadores, empresarios. Así como aquellas cuyas movilidades implican un proyecto de autorealización, en el que se busca un mejor modo de vida, el disfrute de una mayor libertad, contacto con la naturaleza, un retiro soñado, tal como plantean los estudios del denominado *lifestyle migration* (Benson y O'Reilly, 2009). Sin embargo, la movilidad humana no es siempre celebrada en los pasos migratorios, y muchas otras personas encuentran densos muros en fronteras exteriores, y luego muros invisibilizados en las fronteras interiores de la convivencia. En este caso me refiero a las movilidades que constituyen migraciones laborales, migraciones forzadas, migraciones de retorno.

Distancia e incomodidad

Estos trayectos que hacen las personas en sus proyectos de movilidad las ponen en rutas en las que deben atravesar fronteras nacionales que los hacen vulnerables para exigir derechos civiles, por su falta de documentación, por la dificultad de no hablar la lengua, por el desconocimiento del sistema jurídico local. Los Derechos Humanos como marco supraestatal obligan a los estados firmantes de estos acuerdos a proteger a estas personas para que no se produzcan abusos o desigualdades basadas en la discriminación por el carácter nacional, étnico, religioso, de género. Sin embargo, para los Estados nacionales la presencia de inmigrantes y refugiados plantea la tensión entre la protección de los Derechos Humanos a los que se han comprometido a garantizar y la defensa de la soberanía del Estado, así entran en conflicto la vigilancia de las fronteras y su obligación de proteger a las personas que habitan su territorio (Sassen, 2001).

No es posible escribir sin hacer referencia a las imágenes actuales más crudas de estos movimientos, que nos llegan por los medios. El exilio del pueblo Sirio: miles de personas desplazadas lanzándose diariamente en barcas precarias y sobrecargadas al Mar Egeo, que está allí abierto, como una trampa. En la orilla turca queda mirar para atrás, a ninguna parte. En la otra orilla, la isla griega de Lesbos: una posibilidad, una mínima chance de sobrevivir o quizás una gran esperanza puesta en llegar a la Europa de los principios de libertad, igualdad, fraternidad.

No hace mucho que visualizamos como evento global cómo el mundo occidental lloraba a las víctimas mortales del atentado contra la libertad de prensa de la publicación satírica Charlie Hebdo en marzo de 2014, con un desfile de los principales mandatarios enlazados con sus brazos.

Entre estas dos orillas los sirios tienen un obstáculo a sortear, siete kilómetros de mar. El Mar Egeo es hoy un cementerio Sirio como lo es el Mar Mediterráneo para el África subsahariana desde hace varias décadas. Las imágenes de los niños, como la foto de Aylan, conmueven a la opinión pública. Pero no hemos visto aun una expresión contundente de indignación emitida por los gobiernos que permita abrir rutas seguras hacia el derecho al refugio, internacionalmente conocido, que pongan fin a la trampa de que es necesario arriesgar la vida en el mar para llegar a Europa.

Hemos visto que luego les toca hacer a pie cientos de kilómetros. En los pasos de frontera, como en Macedonia o Francia, son reprimidos por las fuerzas del orden, numerados y subidos a trenes que los vuelven hacia atrás, como en Hungría. Despojados de las pertenencias de valor que hayan podido salvar, como lo admite la Ley de las joyas danesa, recientemente aprobada. A esto se le suma la desaparición de unos veinte mil niños refugiados que entraron solos o quedaron huérfanos en Europa, según denunció recientemente Europol. Esto hace sospechar que estén secuestrados por redes mafiosas. La única respuesta a esta Crisis humanitaria es la política de un mayor control de las fronteras. Las organizaciones civiles reclaman una respuesta que contemple alguna vía segura hacia el refugio, que evite las muertes en el Egeo. Los estados firmantes desconocen los Derechos Humanos.

Nos preguntamos ¿cómo admiten los ciudadanos de esos países que sus gobiernos tomen estas medidas? Los mismos que se indignan por otras muertes, y que honestamente defienden los Derechos Humanos en otras situaciones.

Desde una perspectiva jerárquica, el inmigrante o refugiado es considerado un sujeto inferior que puede ser sometido a una posición subordinada. En un taller que hice en Ciudad Vieja y

en el que participaron personas de diferentes organizaciones, que reciben en sus servicios a población migrada internacional, propuse la siguiente pregunta: *¿cómo identificamos a un inmigrante en la ciudad?*

Las respuestas fueron: *por sus rasgos étnicos, su acento, por la ropa diferente, su apariencia de estar perdido, porque es pobre, porque necesita ayuda* (Trabajo de campo 2013. Proyecto Etnópolis).

Todas ellas muy acertadas si estamos de acuerdo en que inmigrante y extranjero son categorías bien distintas. La extranjería es una categoría jurídica que termina con la nacionalización del extranjero que obtiene la ciudadanía del país donde reside. Sin embargo, el inmigrante es construido socialmente como sujeto extraño, peligroso, paradójico como planteaba Abdelmalek Sayad, problemático en tanto desestabiliza un orden nacional. Esto legitima acciones represivas para resguardar la seguridad y la paz interna, la soberanía nacional por parte de los Estados nación y marca la tensión en la que se producen los desplazamientos. Como en el caso de los refugiados sirios en las fronteras de los Balcanes.

Estas concepciones permiten deshumanizarlos, criminalizarlos: son enemigos que intentan penetrar las fronteras, aunque no empuñen armas, aunque sean niños pequeños.

Por otra parte, es interesante como las organizaciones sociales que dan servicios a los migrantes suelen dirigirse al polo contrario fragilizando a los inmigrantes. Con buenas intenciones parten también de preconceitos: los migrantes están perdidos, necesitan ayuda, tienen menos educación, son pobres y débiles. Esto muestra no ser así. Los proyectos migratorios, cuando no se trata de migraciones forzadas requieren de planificación, redes, conocimiento, fuerza emprendedora y recursos económicos.

De acuerdo a las respuestas del taller podemos identificar a un inmigrante por sus marcadores étnicos y culturales. Esto es cierto si nos pensamos como una nación homogénea en su composición, pero esto precisamente no se aplica a Uruguay en donde, como antes planteaba, nos conformamos en la mezcla de orígenes étnicos y culturales. Tampoco se aplica a otras comunidades si consideramos la penetración cultural por vías mediáticas y que ya no es posible pensar las identidades colectivas como unificadas, cerradas, sino que se hace necesario concebirlas como procesuales, dialogantes (Boggio, 2012). Las diferencias necesitan ser consideradas en un sentido relacional más que absoluto.

En un texto anterior planteaba que los migrantes hacen “ruido” en las ciudades, movilizan e incomodan (Boggio, 2012). Aquí me gustaría retomar esta idea referida a las migraciones de retorno. Referir concretamente a las personas que retornan a Uruguay, a quienes se nombra y quienes se autoadjudican la categoría de *retornadas*. Estas personas son de origen uruguayo. En términos absolutos no habría aquí una distancia, una diferencia en los repertorios culturales de base que comparten. Sin embargo, consideramos el retorno como una migración también, no solo por la separación con las redes que sostuvieron la migración en otro país, sino porque la reubicación en la comunidad de origen resulta ruidosa. Se necesita volver a habitar espacios sentidos en el retorno como extraños y a conectar con las propias redes.

Hay algo en la condición de viajeros que incomoda, estas pertenencias múltiples que mencionaba en un principio, resultan una amenaza a este supuesto de homogeneidad étnica, religiosa, cultural que se alimenta. Ante esto aparece como única respuesta posible la asimilación: el que llega tiene que asimilarse, adaptarse al grupo mayoritario. Veremos más adelante que existen otras respuestas en la convivencia, que pasan principalmente por la negociación de las fronteras que los

sujetos reconocen como étnicas, que pueden ser pensadas como fronteras permeables y cambiantes, y están hechas para ser atravesadas. Algo que Fredrik Barth planteaba ya hace décadas, en cuanto a que la etnicidad no es una propiedad que podemos considerar *a priori* y desvinculaba los límites de los grupos étnicos de los componentes culturales compartidos.

En esta misma línea el origen no debería ser concebido tampoco como un dato objetivo en el que el lugar de nacimiento es suficiente para conocer quién es el otro, como un dato determinante de la identidad cultural y de las relaciones que se puedan establecer. El origen necesita ser entendido como un relato, que se compone y se actualiza en relación. Esto adquiere sentido desde una conceptualización dinámica, procesual, relacional de la identidad cultural y la construcción de alteridad (Hall, 2003). El origen étnico-nacional, en tanto recorrido, experiencia, lazos de pertenencia, resulta central en nuestra forma de narrarnos, pero no podemos anticipar su sentido.

Las ideas propias del marco multicultural identifican colectivos de inmigrantes como grupos homogéneos, que necesitan ubicarse en unos contextos locales a los que también les suponen una coherencia y cohesión interna que no se condice con la experiencia empírica. Este enfoque basado en el respeto y la tolerancia a la diferencia, subrayándola, y que ubica el esfuerzo unidireccional de integración en la población migrante, ha oscurecido la atención sobre el relacionamiento intercultural e interétnico.

Resulta, entonces, de interés problematizar las fronteras. Poder reflexionar sobre cómo las mismas no están naturalmente dadas, ni permanecen de forma fija, sino que son sostenidas en relación, y cómo la hospitalidad puede ser pensada en construcción.

Marco transnacional

A fin de desandar algunos esquemas simplistas sobre los procesos migratorios y sobre quiénes son los migrantes y qué producen con sus viajes presentaré a continuación las aportaciones de la perspectiva transnacional.

El enfoque transnacional propone de forma amplia un marco desde donde considerar las migraciones en su complejidad y desde la experiencia de los sujetos. Considera a la emigración-inmigración como un proceso en el cual los sujetos ponen en relación sus redes y contextos de pertenencia más allá de fronteras nacionales. Esta perspectiva permite superar la conceptualización restringida que pone el foco en la inmigración, en categorías de orden territorial nacional (*methodological nationalism*) que ha sido tradición en los estudios migratorios. Estos han sido llevados adelante principalmente desde contextos de recepción de inmigrantes, que tenían afinidad con la concepción de la inmigración como fenómeno que produce problemas (Wimmer, A. y Glick-Schiller, 2007).

A su vez este marco focaliza sobre los procesos subjetivos implicados en la movilidad respecto a los referentes espaciales, temporales y socio-culturales de los sujetos de las migraciones. La dimensión de la experiencia concreta y relativa al grupo o los grupos en los que éstos se construyen a sí mismos y a los otros en el desplazamiento resulta de sumo interés. Los estudios más recientes se han centrado en considerar distintos aspectos de la forma de vida transnacional dando visibilidad al margen de agencia de los migrantes.

Los sujetos migrantes ponen en conexión a diferentes Estados a través de sus prácticas: el envío de remesas, la participación en la vida política de su comunidad de origen, prácticas de

construcción de la vida familiar en la distancia. La experiencia de los sujetos migrantes se caracteriza por la simultaneidad de tiempos y espacios y la presencia de pertenencias múltiples (*forma de ser transnacional y formas transnacionales de pertenencia*, Levitt, 2011). Señalan el solapamiento y la borrosidad de los límites en los que tienen lugar estas prácticas transnacionales que dan lugar a la composición de *comunidades transnacionales*, porosas y heterogéneas en su definición (Levitt y Glick-Schiller, 2004).

Se preocupan por el papel de las mujeres en la migración el cual ha sido históricamente poco estudiado. Estas han sido protagonistas, escasamente visibilizadas, de los procesos de movilidad. Sin embargo, las mujeres tienen un rol cada vez más relevante en las redes migratorias actuales (Kontos, Slany y Liapi, 2010). Plantean también que se produce en los movimientos migratorios una transnacionalización de las redes de cuidados. La división sexual de las tareas también entra en el entorno global.

El trabajo doméstico remunerado es una de las ocupaciones más importantes para las mujeres en las ciudades, predominantemente de origen rural y extranjero. La perspectiva de género hace visible la dimensión del trabajo reproductivo de las mujeres. Asimismo, muchas de ellas que se encargan del cuidado de la casa y la familia de sus empleadores, dejan a cargo de otras mujeres el cuidado de la suya, en redes de cuidado que atraviesan el medio rural, distintas ciudades e incluso países, conformando cadenas transnacionales de cuidados (Pedone, 2003).

Estas redes de cuidado que ponen en conexión ciudades distantes desde ámbitos de la intimidad, de la ciudad intramuros, son un ejemplo que nos acerca de forma muy clara a la idea de que los migrantes son actores muy significativos de

las ciudades contemporáneas. Con sus redes conectantes y prácticas transnacionales colaboran en la construcción y transformación de la vida urbana.

Encuentros urbanos

Como he planteado antes, los desplazamientos migratorios ponen a los sujetos de estas movi­lidades en relaciones de encuentro y de incomodidad, tanto de ida como de vueltas. Las personas migradas interpelan el orden local, entendido como un todo homogéneo que se protege a sí mismo desde este imaginario que logra componer con la propia presencia del extraño, aunque parezca contradictorio. Los límites más robustos interpuestos a los otros nos permiten consolidar la fuerza de cohesión de un Nosotros.

La convivencia implica tolerar a aquel que sabe hacer preguntas, que nos interroga (Dikeç, 2002). Los contextos de recepción se perciben a sí mismos como hospitalarios: *Somos muy hospitalarios*. La posibilidad de ser o no ser hospitalarios nos pone frente a la pregunta de si es posible serlo de forma absoluta. Mientras, los migrantes experimentan que tienen que hacer grandes esfuerzos en un espacio que les resulta, al menos en parte, inhóspito, hostil, lejano. Y encuentran margen para hacer algo con esta incomodidad, para expresarla en una protesta, o en formas de agresividad ritualizada como puede ser en los espacios de la fiesta. Este es el caso del toque del tambor de los uruguayos que he explorado en el contexto de la migración uruguaya en Madrid (Boggio, 2012).

En la reciente experiencia de reasentamiento de familias sirias en Uruguay, a la que antes hacía referencia, dos imágenes se contraponen, y nos ayudan a pensar. Primero: la espera, la ilusión, las ofrendas preparadas para la llegada de estas familias, hicieron desbordante su recibimiento para ambas partes, en un sentido emocional y colectivo. Segundo: la imagen de las familias sirias, un tiempo después, acampadas frente a la Casa de Gobierno reclamando una vía de salida de Uruguay. En medio de este movimiento alguien se

animó a decir en los medios lo que muchos estaban pensando: “malagradecidos!”.

Cabe señalar, que la novedad y falta de preparación en gestión de la diversidad cultural en todos los niveles, así como el interés mediático generado, hicieron que los procesos de sensibilización no respondieran a los tiempos sociales y a un debate que abarque la complejidad de estos procesos de encuentro intercultural.

Es necesario contemplar un sentido multidireccional, dialogante. Esto requiere concebir el Refugio como una experiencia colectiva que compromete tanto a las personas que se ven forzadas a desplazarse como también a aquellos actores que participan en su reasentamiento. Este compromiso es visceral, como Mica Nava (2006) describe la experiencia cosmopolita. Es localizado y encarnado. No tiene solo la expresión del *dar* del que recibe y *agradecer* de quien es acogido. El acto de tomar la calle con una acampada es un ejemplo de que las fronteras pueden ser traspasadas, que las posiciones de anfitrión y acogido pueden ser negociadas a lo interno de la convivencia.

Mary Louis Pratt (2010) propone el concepto de Zona de contacto que refiere al espacio de encuentro donde personas de diversos orígenes nacionales, culturales, geográficos e históricamente distantes entran en contacto en condiciones de tensión y asimetría en el espacio de la ciudad. La perspectiva del contacto pone foco en cómo los sujetos se construyen a sí mismos y son construidos en su interrelación.

En este espacio de co-presencia que define Pratt, construir convivencia implica un trabajo de traducción y negociación constante. La presencia de personas migradas y en situación de Refugio compone una incomodidad mutua. Pero además de esta incomodidad también hay un deseo de encuentro que

fluye en la vida cotidiana de nuestras urbes, que Nava (2006) describe como *cosmopolitanismo doméstico*. La autora propone tres dimensiones del cosmopolitanismo que han sido poco exploradas: la disposición al encuentro, el género y la afectividad que denomina como lo doméstico.

Estos procesos vivos requieren ser estudiados y visibilizados desde un enfoque cualitativo que permita captar los sentidos que se entrelazan, las formas en las que se producen estas interrelaciones, y cómo son narradas. Recoger los relatos de los actores implicados. Nos interesa explorar las zonas de contacto que se componen de forma procesual y performativa. Indagar cómo construimos nuestras concepciones sobre los migrantes y sus prácticas, cómo nos construimos con ellos y cómo ellos nos construyen y construyen su propia experiencia. Cómo negociamos y hacemos hospitalidad y convivencia.

Así como las fronteras son condición de posibilidad de la existencia de un nosotros, en relación a unos otros, también lo son de la hospitalidad. La idea de hospitalidad está hecha de contradicciones como señalara Jacques Derrida. A la vez que la hospitalidad siempre tiene un sentido de incompletud, que plantean las propias fronteras, es sostenida como una tensión entre quienes participan de ella, tal como plantea Dikeç (2002), en tanto relación no es absoluta.

Los contextos urbanos a donde llegan los migrantes nunca han sido homogéneos. La ciudad se conformó en la heterogeneidad étnica y cultural que promovían los desplazamientos migratorios, en la relación con el otro, cuya diferencia no era solo tolerada sino que componía necesariamente lo urbano, como estudiaron los sociólogos de la Escuela de Chicago (Hannerz, 1993; Cruces, 2006; Monge, 2007).

Francisco Cruces (2012) propone la noción de *Etnópolis* en la que ubica las narrativas actuales de las ciudades mul-

tiétnicas. La diversidad de intercambios humanos y experiencias que ofrecen y visibilizan son una de las dimensiones bien valoradas para ubicarse en los primeros lugares de las ciudades globales. La urbe se presenta desde sus gestores como una fiesta multicultural, donde son bienvenidas las diversas formas de vivir, sentir y actuar, a la vez que convive con discursos y prácticas de control de las fronteras internas. En otro plano, interconectado con el de las políticas de gestión de la diversidad, se produce la experiencia afectiva y cultural del encuentro, en el que se trabajan las fronteras. Etnópolis problematiza las tensiones entre los procesos de hibridación, mezcla de tradiciones y emergencia de nuevas prácticas, que conceptualizara García Canclini, constitutivos de la convivencia urbana.

Si bien la diversidad no resulta novedosa para los estudios urbanos, actualmente la experiencia urbana se ha transformado, toma nuevas formas que se evidencian en nuevas prácticas, lo migratorio se ha multiplicado.

Dos nociones nos ayudan a pensar estas transformaciones: la de *superdiversidad* y la de *convivialidad*. Meissner y Vertovec (2015) denominan *superdiversidad*, a estos procesos urbanos de intensificación de la diversidad. Plantean que actualmente se ponen en interrelación en las ciudades poblaciones inmigrantes pequeñas, dispersas y de múltiples orígenes, conectadas transnacionalmente, afectadas por las condiciones socio-económicas de vida y su estatus legal en el país de acogida. Promueven un sentido orientador de las políticas públicas, en el que es necesario que quienes elaboran estas políticas o trabajan con migrantes reconozcan las nuevas condiciones creadas por las migraciones contemporáneas.

La convivialidad es retomada por Magda Nowicka y Vertovec (2014) como herramienta analítica para explorar las formas y

condiciones en las que se construye la convivencia humana. Se centran en la interacción y las relaciones de mutualidad, y se interesan por las tensiones entre reconocimiento e incomodidad en las que se producen las negociaciones identitarias.

Este conjunto de visiones conforman un enfoque que no silencia la incomodidad pero que se pregunta también por esta disposición al encuentro y a la convivencia. Parece muy simple, pero nos ha llevado mucho tiempo poder encontrar herramientas que consideren que los problemas de los migrantes son nuestros problemas, que necesitamos preguntarle al extraño quién es porque tiene un relato propio. Y que una vez que están en casa ya no somos los mismos y no podemos esperar que se vuelvan como nosotros porque nosotros ya no somos algo distinto de esta convivencia.

Referencias

- ACNUR (2013). *El trabajo del ACNUR en Uruguay*. Montevideo: UNCHR–ACNUR
- Benson, M. y O'Reilly, K. (2009). Migration and the search for a better way of life: a critical exploration of lifestyle migration. *Sociological Review*, 57 (4), pp. 608-625.
- Boggio, K. (2008). Emigraciones uruguayas: entre pérdidas y construcción de nuevas redes. *Nuestra América. Revista de Estudios sobre la Cultura Latinoamericana*, 6, 15-28.
- Boggio, K. (2012). Estrondo e Candombe em Madrid. Negociações identitárias no território do 'Outro'. En A. Ferreira de Lima (Org.) *Paralaxes do Contemporâneo: ensaios de Psicologia Social Crítica*. Ceará: Sulina, pp. 269-296.
- Boggio, K. (2016) Confined to Ciudad Vieja! An ethnographic approach to Peruvians experiences of intercultural interaction in the Old City of Montevideo. *ASA Conference: Footprints and futures: the time of anthropology*. University of Durham, 4-7 July 2016, Reino Unido.
- Castles, S. (2010). Understanding global migration: A social transformation perspective. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 36 (10), 1565-1586.
- Cruces, F. (2006). *Símbolos en la ciudad. Lecturas de antropología urbana*. Madrid: UNED.

- Cruces, F. (2012). *Hacia cosmópolis* En E. Nivón (Ed.), *Voces híbridas. Arte, cultura y poder en la obra de García Canclini*. México / Barcelona: Anthropos.
- Dikeç, M. (2002). Pera Peras Poros. Longings for Spaces of Hospitality. *Theory, Culture & Society*, 19 (1-2), 227-247.
- Hall, S. (2003). Introducción. ¿Quién necesita identidad? En Hall, S. y Du Gay, P. (eds.) *Cuestiones de identidad cultural*. Bs. As.: Amorrortu, pp. 13-39.
- Hannerz, U. (1993). *Exploración de la ciudad. Hacia una antropología urbana*. Madrid: FCE.
- IMM (2010). *Encuesta a residentes en Ciudad Vieja*. Montevideo.
- Kontos, M., Slany, K. y Liapi, M. (eds.) (2010). *Women in New Migration. Current debates in European societies*. Cracovia: Jagiellonian University Press.
- Levitt, P. (2011). A transnational glaze. *Migraciones internacionales* 6(1): 9-44.
- Levitt, P. y Glick-Schiller, N. (2004). Conceptualizing simultaneity. A transnational social field perspective on society. *International Migration Review* 38 (145), 595-629.
- Monge, F. (2007). La ciudad desdibujada. Aproximaciones antropológicas para el estudio de la ciudad. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 62 (1), pp. 15-31.

- Meissner, F. y Vertovec, S. (2015). Comparing super-diversity. *Ethnic and Racial Studies*, 38(4), 541-555.
- Nava, M. (2006). Domestic Cosmopolitanism and Structures of Feeling: the Specificity of London. En N. Yuval-Davis, K. Kannabiran y U. Vieten (eds.) *The Situated Politics of Belonging*. London: Sage, pp. 42-53.
- Nowicka, M. y Vertovec, S. (2014). Comparing convivialities: Dreams and realities of living-with-difference. *European Journal of Cultural Studies* 17 (4): 341-356.
- Observatorio de políticas públicas de derechos humanos en el Mercosur. (2009). *Las migraciones humanas en el Mercosur. Una mirada desde los derechos humanos*. Compilación normativa.
- OIM (2011). *Perfil migratorio del Uruguay 2011*. Montevideo.
- Pedone, C. (2003). *Tú siempre jalas a los tuyos. Cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España*. Departamento de Geografía. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Pratt, M. (2010). *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ramon, C. (2014). *Ritmos Negociados: El Caso de las Trabajadoras Domésticas Asalariadas, desde el marco de las migraciones y la intimidad, en la ciudad de Montevideo*. Trabajo final de grado. Tutora: Dra. Karina Boggio. Facultad de Psicología. Udelar.

Sassen, S. (2001). *¿Perdiendo el control? La soberanía en la era de la globalización*. Barcelona: Bellarta.

Sassen, S. (2000). *Cities in a world economy*. Thousand Oaks, London, New Delhi: Pine Forge Press.

Wimmer, A. y Glick-Schiller, N. (2007). Methodological nationalism and beyond. Nation state building, migration and the social sciences. En P. Levitt y S. Khagram (Eds.) *The Transnational Studies Reader. Intersections and Innovations* (pp. 301-334). London: Routledge.

Sumario

Introducción	5
Uruguay migrante	7
Conexiones globales, movilidades globales	12
Distancia e incomodidad.....	14
Marco transnacional	19
Encuentros Urbanos	22
Referencias	27

